

EXPERIENCIAS SOBRE LA VIOLENCIA: LAS VOCES DE LOS ADOLESCENTES.

RESUMEN: La violencia en México se ha convertido en hito fundacional negativo de nuestra historia reciente, es un problema estructural que se encuentra en todas partes; aunque conceptualmente es un término nebuloso, como plantean Ferrater y Cohen (1996), la sociedad sabe que está ahí, es una experiencia límite que se vive diariamente. El tema de la violencia está en la epidermis de la sociedad: se discute diariamente desde la información y la formación de los agentes morales, desde la experiencia de cada uno, en el trabajo, medios electrónicos, redes sociales, escuelas y familias. Sin embargo, falta debatirlo a mayor profundidad, sobre todo con los jóvenes porque constituyen uno de los grupos vulnerables involucrados en este problema en dos vertientes: (1) como agentes que la sufren y (2) como agentes que la provocan. ¿Por qué hacerlo? Porque una de las formas de asumir responsabilidad en este problema es reconocerlo, discutirlo abiertamente, saber que está ahí y que se presenta en formas diversas. Esto nos lleva a analizar y

detallar los tipos de violencia en relación con los diferentes propósitos que la generan, como lo señala Marcuse (1985). En aras de reflexionar sobre el daño moral que provoca la violencia, es pertinente examinar las opiniones de nuestros estudiantes dado que conforman un grupo vulnerable y no están al margen de vivirla en alguna de sus formas. Así, el propósito de la investigación es analizar los juicios morales que los adolescentes asumen con relación a ciertos problemas actuales de ética práctica, verbigracia, la violencia. Las preguntas de investigación sobre el tema son las siguientes: ¿Cuál es la naturaleza del juicio moral de los adolescentes al deliberar sobre el problema de la violencia? ¿Los adolescentes son capaces de emitir argumentos para sustentar sus posiciones con respecto al problema? ¿El debate entre pares favorece que los adolescentes pasen de una postura moral a otra como resultado de la deliberación? ¿Los argumentos de hombres y mujeres presentan diferencias con relación a este problema de ética práctica?

Criterios metodológicos

El estudio se realizó con estudiantes de preparatorias de la Universidad de Guadalajara, ubicadas en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), cuyas edades no rebasaban los 15 años. Se eligió la población por cuestiones de relevancia y no por representatividad (Flick, 2007). Las razones consideradas para elegir a estos jóvenes son

las siguientes: (1) están en la plenitud de la adolescencia, lo cual les permite emitir juicios de acuerdo a los propósitos de la investigación; (2) en esta edad se observan importantes cambios cognitivos, actitudinales y éticos que determinan su visión del mundo; (3) están abiertamente en búsqueda de modelos éticos con los cuales identificarse. Los grupos de primero de preparatoria cumplieron con los parámetros que motivan la investigación, sin embargo, no dejamos de reconocer las limitantes de este proceder en el sentido de que obedece a criterios no probabilísticos; la elección de este grupo de población está basada en un criterio intencional (Mendizábal, 2006) en tanto que el criterio de inclusión para realizar el estudio en escuelas preparatorias radicó exclusivamente en la distribución geográfica, pues sólo se buscó que estuvieran representados los cuatro municipios que integran la ZMG. Para obtener la información se recurrió a la técnica de grupos de discusión, porque lo importante era profundizar en el tema confrontando sus juicios en contextos específicos y recurriendo a ejemplos concretos que les permitieran sostener una postura más razonada, basada siempre en sus propios argumentos. El trabajo de campo se realizó con 10 grupos.

Resultados y reflexiones

La violencia entre pares

El tema de la violencia se presenta en muchos órdenes de la convivencia juvenil, en espacios donde nuestros jóvenes pasan algunas horas durante el día. Por esta razón les preguntamos si la escuela es un espacio de violencia o libre de ella:

-¿Ustedes creen que en la escuela también hay violencia?

Karla: Pero puras peleas, o sea, de pelearse así de que “¡ay tú qué! ¡Me caes mal! o ¡no te puedo ver!

-¿Ustedes consideran que ese tipo de encuentros entre compañeros es violencia o no?

María: Pues sí es violencia, pero como personal de ellos, a nosotros así como que no nos afecta en algo, pues.

-¿Esa violencia es entre hombres y hombres o entre mujeres y mujeres?

Enedina: Yo digo que entre hombres y hombres y, mujeres entre mujeres.

Roxana: Mujeres y mujeres.

Rocío: Pero más mujeres y mujeres que hombres y hombres.

Karla: Nomás de ¡Ay me cae mal! ¿Sí, no? (risas)

¿A qué se deben esas rencillas entre compañeras?

Estela: Envidia, envidiosa porque te ven arreglada y ya.

María: Sí, porque en veces así como que vas caminando y como que te gritan así como ¡qué fresona! así, sin conocerte.

Gabriela: Pues es que muchas veces, yo he estado del otro lado, y me tachan de que soy fresa y que soy esto y aquello.

-¿Por qué?

Estela: Por el novio

Raquel: Sí, porque tiene novio y a otra le gusta.

Cecilia: Por chicos. Por cualquier cosita de chicos. Que sólo por estar viendo al novio de otra.

(Grupo Preparatoria Tonalá Norte 19/05/2011).

Este grupo de las mujeres enfatiza en sus reflexiones que la violencia entre pares se vive más entre compañeras; el hecho de ser atractiva o tener novio, al parecer son condiciones para despertar la animadversión de las colegas. El posicionamiento negativo ante la diferencia de los otros es una constante presente en los grupos de discusión. En un contexto de fractura moral sobre el valor y el significado de las diferencias, la cualidad de una compañera es vista como una amenaza para el resto del grupo, por ello se intenta neutralizarla. Es importante señalar que en los grupos entrevistados donde participaron mujeres- dos integrados por mujeres y seis mixtos-, ellas argumentan que es más frecuente la rivalidad entre mujeres que entre hombres, que predomina este tipo de violencia en el género femenino. Sin embargo, la violencia entre hombres también es frecuente en estas edades; ellos mismos también la consideran parte de sus experiencias cotidianas:

Ese problema que escuchan en la escuela ¿Se da entre hombres con hombres o mujeres con mujeres?

César: Entre hombres.

Rogelio: Entre hombres con hombres.

Luis: Pero también hay mujeres con mujeres.

-¿En el caso de los hombres a qué se debe?

Rogelio: Carrilla, por cualquier cosa.

Luis: De los golpes a los insultos.

-¿Por qué empiezan esas peleas?

Luis: Por la rivalidad, por ser mejor que el otro, ¡hasta por carita!

Rogelio: O ya porque se cayó gordo, porque se caen mal.

Arturo: Esto no sucedería si la gente no se creciera, como por ejemplo, las muchachas siguen más a uno de lana y lo presumen en todos lados, entonces, eso en algunas personas hace que sientan coraje.

Esteban: Es que una persona se vuelve popular, se empieza a creer que a él lo prefieren más las mujeres que al otro por burlarse en su cara.

(Grupo Preparatoria No. 5 26/05/2011).

Así, los juicios de los estudiantes expresan que la violencia entre pares tiene los dos rostros: femenino y masculino. Las razones aducidas por hombres y mujeres coinciden: la violencia es padecida por quienes se diferencian al tener una cualidad, una capacidad o un rasgo único dentro de un grupo. La posesión de tal rasgo se vuelve condición suficiente para ser objeto de algún grado de violencia. Así, encontramos que si a B le desagradan las cualidades físicas o intelectuales de A, intentará reducirlas a sus esquemas de orden axiológico, buscando subordinarlas a ciertas determinaciones para hacer que desaparezcan o se desvanezcan. El argumento presentado por los adolescentes, que parte de explicar sus propias experiencias, encaja con la afirmación de Levinas (1999) de que la violencia surge en la pretensión de convertir lo “Otro en Mismo”, de reducir al Otro en lo Mismo.

La violencia en el hogar: normal pero injusta

En nuestro contexto social, las estructuras organizacionales del hogar favorecen diferencias de trato a partir de las diferencias de género: ser hombre o ser mujer involucra la asignación de tareas domésticas diversas. Según la opinión de ellas, dichas actividades asignadas a las mujeres son cualitativa y cuantitativamente menos favorecedoras que las establecidas para ellos. En muchos casos, no queda claro si este tipo de actos tienen la intención de provocar algún daño a la mujer. La injusticia a uno de los géneros (A) por parte del otro (B) es una forma de afirmación de B sobre A en la estructura autoritaria del hogar. En este sentido, las estructuras verticales y jerárquicas de la sociedad son las que propician cometer actos de injusticia sistemáticos en contra de las mujeres:

-¿Ustedes consideran que el trato en la familia es igual entre hombres y las mujeres?

Rebeca: Pues hay diferencias.

-¿Y ustedes la califican de correctas o incorrectas?

Romina: Pues de las dos maneras.

Lourdes: Bueno, en sí somos mujeres pues sí, siempre nos va a tocar hacer el aseo ¡Verdad!

-¿Y a ellos por qué no?

Eugenia: Pues porque en realidad, ellos son los que trabajan.

María Inés: Cumplen sus deberes.

-¿Ustedes consideran que eso es correcto?

Carmen: ¡No, pues no!

Isela: No, no es correcto, porque uno también va a trabajar, los dos van a trabajar y ellos no hacen nada.

-¿Consideran que es normal que las traten diferente?

Lourdes: No, no es normal, pero pues sí, supongo que ¡Ah tu eres mujer, tú vas a barrer, tú vas a trapear, tu, tu! Tú te quedas como que no pues sabe ¿Verdad?

-¿Ustedes consideran que estas actitudes son violencia?

Lourdes: ¡Pues para mí no!

Romina: Pues sí ¿No? Porque es como discriminación por ser mujer.

Lourdes: Yo no lo considero como violencia, algo normal...

-¿Eso efectivamente lo consideran normal?

-Lourdes: No es, sólo cuando se exceden en las cosas, a ponerte demasiado trabajo, y...

Romina: Pues que hay discriminación ¿No? Porque el hombre no puede recoger ni un plato de la mesa y la mujer lo tiene que hacer.

-Vuelvo a preguntar: ¿Realmente es normal?

Lourdes: Bueno, para mí es normal, porque toda la vida así como que me han planteado eso, mis papás, pero mi papá, bueno, a mi hermano sí lo ponen a limpiar. Lo que es su cuarto él lo limpia, pero pues sí hay veces como por ejemplo ensucia la sala y uno la tiene que volver a limpiar y dices: ¡ay pues qué onda! ¿Verdad? Y porque sí es cierto, porque es hombre no le toca, y sí dices: ¿qué tiene que ver eso?

-¿Entonces no es tan normal?

Lourdes: Es que si es normal pero es injusto.

(Grupo Preparatoria No.6 17/05/2011).

Las expresiones de algunas adolescentes sirven para reflexionar que estas situaciones, valoradas en algunas ocasiones como “normales pero injustas”, conforman ya un tipo de violencia inicial que, de acuerdo a grupos feministas, ha escalado de manera alarmante en los últimos años. Por ello, es necesario determinar hasta dónde la asimetría doméstica puede ser germen de otros tipos de violencia. Al respecto, Arturo dice:

“Es que el tema de la violencia es muy general, porque son diferentes partes, porque por decirlo así; si el muchacho está viendo violencia en su casa, o algo así ¿Qué va a venir a hacer a la escuela? ¡A ser violento! Entonces, es un tema muy grande pero está abarcado en todos, si el muchacho es agresivo en su casa, pues va a llegar aquí siendo agresivo, si lo tratan mal en su casa aquí va a llegar a la defensiva y es cuando empieza a ofender a los demás, o algo así”.

Este estudiante de la preparatoria cinco muestra con mucha claridad cómo puede iniciar el circuito de la violencia doméstica: del padre a la madre, de los padres a los hijos, de los hermanos a las hermanas, del mayor al menor; circuito que se ha instalado sistemáticamente en las relaciones domésticas de nuestra sociedad. La diferencia se traduce al lenguaje de la inferioridad-superioridad.

La violencia en el noviazgo

Esta relación funda las condiciones vulnerables de una persona y hace posible su rebajamiento moral; por ello es cuestionable aquella relación cobijada en los supuestos celos de la pareja. ¿Cómo justificar una relación sentimental que recurre al daño psicológico y físico para demostrar el amor? En principio, no puede haber justificación moral ya que la violencia en el noviazgo –en su forma de celos- funge como preludio de otros tipos de violencia. Sin duda, la dignidad de la mujer en el noviazgo no puede depender de la voluntad del hombre, sino de su propia condición de persona, lo que le garantizaría evitar esta forma de violencia. Ésta se complica por su cercanía con afectos positivos –amor, cariño- entremezclándose muchas veces con ellos. Es importante aclarar que el noviazgo es parte central en el proyecto de vida de hombres y mujeres, los cuales tienen libertad para decidir cómo vivirlo y disfrutarlo. Partimos de que el noviazgo es una experiencia de realización de los jóvenes; tener cerca a la persona amada es parte de su proyecto de una

vida feliz. Los jóvenes son felices en su noviazgo cuando tienen una actitud positiva hacia su relación, cuando responde a sus expectativas; la felicidad es un ingrediente en el noviazgo para su desarrollo como personas. Ingrediente que, sin embargo, puede desaparecer con la intromisión de los celos, generándose poco a poco el circuito de la violencia, mismo que puede llegar al grado de la agresión física:

-Entre los novios ¿también hay violencia?

Algunas alumnas: ¡Sí!

-¿En qué casos?

Cecilia: A mí me tocó ver en un baile, como un muchacho le jalaba el pelo a su novia y le mordía la oreja, la dejó toda sangrada. Y la muchacha bonita, de nuestra edad.

-¿Y aquí adentro de la prepa?

Denisse: No, aquí es más psicológica. Porque yo ya la viví dos años. Son cosas que una mujer no hace caso y el hombre puede hacer lo que se le venga en gana y una mujer no, si te ven platicando con alguien, ya casi te están golpeando. Él me decía: “no te pongas esta ropa, te van a voltear a ver, ve y cámbiate, ponte un pantalón”.

Mariana: Es que sí es cierto, son comentarios pequeños ¿verdad? Ni cuenta te das y ya cuando reaccionas es demasiado tarde.

Lety: Pero eso ya depende de ti.

Cecilia: Si, por ejemplo si una vez te dice “sabes que no quiero que te pongas esa ropa”, pos’ oye: ¡stop!

Denisse: Es que no es a la primera. El primer paso es todo amor, toda dulzura, ya después empiezan los problemas, con cosas pequeñas, tú no te das cuenta, por ejemplo cuando te pegan, empiezan con cosas pequeñísimas, empiezan a decirte una cosa y lo tomas como si nada y de ahí tomas normal cualquier cosa mala que te digan y se empieza a hacer más grande.

Lety: No pues es que desde que te faltan el respeto, así de “ay tonta”, no pues ¡ay no, tonto tú!

Denisse: Es que a veces no te faltan al respeto de esa manera, son cosas que no te das cuenta, toda la gente te dice y tú no te das cuenta de lo que te están haciendo.

-¿No se debe de aceptar ese tipo de violencia entonces?

Cecilia: Obvio no, si así te conocieron así te deben querer, no tienen por qué cambiarte.

-¿Entonces sí han vivido este tipo de violencia?

Alumnas: ¡Sí!

Daniela: Psicológicamente

Renata: Te afliges mucho y dices ay, y a lo mejor ni tu culpa es ¡Y te afliges! nos toca estar bien preocupadas.

(Grupo Preparatoria No.6 17/05/2011).

Este fragmento muestra el drama que algunas mujeres viven en el noviazgo cuando el hombre impone su voluntad, reduciéndolas a cosas, cosificándolas. ¿Qué significado tiene esto? Ser propietario de una cosa implica decidir qué hacer con ella, eliminarla, desecharla, cambiarla, sujetarla a las leyes del mercado, es decir, mercantiliarla. Cuando en este contexto el hombre concibe que la mujer es de su propiedad, puede recurrir a todo tipo de acciones orientadas a nulificar sus deseos y controlar su voluntad, tal como muestran las experiencias de las estudiantes entrevistadas; pueden ser ignoradas, marginadas, escondidas, violentadas en formas diversas. Una vez más, cuando en una relación moral A intenta sujetar a B a sus criterios de orden y convenciones tenemos un intento de reducir toda alteridad a sí mismo; como lo plantea Levinas (1999), es un *autre* y no a un *Autrui*. Una relación donde la mujer no propone porque el hombre impone es una relación donde la mujer es reducida a la experiencia masculina. Por tanto, cuando entramos en ese terreno, la mujer no es vista como una pareja con la cual se establece una relación equitativa, sino que se establece una relación asimétrica donde a ella se le oculta su rostro. El ocultamiento del rostro del otro implica ya un fuerte nivel de violencia. El otro se vuelve mismo.

Conclusiones

La discusión con los jóvenes muestra cuán profunda es la violencia en nuestra sociedad; se podría argumentar que es parte de la condición humana, pero no es un argumento para doblegarnos; también podemos decir que es parte de la condición humana pensar y construir otros mundos. La lección pendiente, después de escuchar a los estudiantes, es dialogar con ellos con mayor frecuencia para enseñarles a amar la vida sin egoísmos, cultivarles el amor propio sin perder de vista la amistad franca y honesta con el otro. ¡Gran tarea la que tenemos enfrente! Como dice Nussbaum (2005), los agentes que

cultivan su humanidad no sólo se voltean a ver a sí mismos sino que están vinculados con los demás por lazos de reconocimiento y mutua preocupación.

Bibliografía

- Flick, Uwe. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid. Ed: Morata.
- Ferrater y Cohn. (1996). *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*. Madrid. Ed: Alianza Universidad.
- Levinas, Emanuel. (1999). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Ed. Sígueme.
- Marcuse, Herbert. (1985). *El Hombre unidimensional*. Barcelona. Ed: Planeta.
- Mendizábal, Nora. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: Vasilachis, Irene (coord.). *Estrategias de Investigación cualitativa*. (65-106). Barcelona. Ed. Gedisa.
- Nussbaum, Martha. (2005). *El cultivo de la humanidad*. Barcelona. Ed: Paidós.